¿REPETIR O CREAR? ¿ESCUCHAR O APRENDER? (Una experiencia)

Noemí Lidia NICOLAU (*)

1. Universo es expresión de la creación. Universidad es comunidad para la procreación, es comunidad científica abocada a la realización del fenómeno evolutivo de la humanidad. Comunidad para la creación del conocimiento científico, para la pro-creación del nuevo universo.

En la medida que la comunidad universitaria asume un rol de mera repetidora de conocimientos científicos o pseudo-científicos, abdica de su misión pro-creacional. Los diagnósticos de la universidad argentina actual, revelan que se encuentra, salvo contadas excepciones, en un estadio decadente. Se alcanza con deficiencias, a la mera repetición de conocimientos, en ocasiones, ya superados por la propia ciencia.

Las crisis no siempre constituyen situaciones definitivas, las crisis de la humanidad han sido superadas, a veces de manera violenta, por revolución, en ocasiones de manera progresiva, por evolución. La crisis de creación de la universidad argentina puede ser resuelta, con esfuerzos, evolutivamente.

2. En miras a recuperar la creación, la comunidad universi

sitaria debe plantearse una estrategia progresiva. En el contexto actual un primer peldaño supone resolver si los docentes y los estudiantes están dispuestos a ESCUCHAR o a APRENDER. Si la actitud es meramente pasiva, sólo receptiva debe producirse un cambio estructural en el comportamiento. Si el equipo docente sólo "escucha" a otros y los "repiten" y los alumnos sólo "escuchan" a sus docentes y los "repiten" el camino a recorrer para llegar a la creación del conocimiento es largo y con obstáculos.

Es posible, sin embargo, emprender el camino del cambio. A nuestro entender, el vehículo adecuado es el proceso de aprendizaje significativo o vivencial, como lo denomina Carl Rogers, diciendo que es el proceso que "Posee una cualidad de compromiso personal; en el acto de aprendizaje la persona pone en juego tanto sus aspectos afectivos como cognitivos. Se autoinicia. Aunque el incentivo o el estímulo provienen del exterior, el significado del descubrimiento, de logro, de captación y comprensión se originan en su interior. Es penetrante, diferente de la conducta, las actitudes y quizá también de la personalidad del que aprende. El mismo alumno lo evalúa. Sabe si responde a su necesidad, si lo conduce hacia lo que quiere saber o si explica algún punto oscuro de su vivencia. Podríamos decir que el lugar de la evaluación se encuentra definitivamente en el alumno. Su esencia es el significado. En este tipo de aprendizaje el elemento del significado se construye dentro de la experiencia global del alumno" (Libertad y creatividad en educación", trad. Silvia Vetrano, Paidós, Barcelona, la. reimpresión, 1980, pág. 14).

El sendero por el que debe transitarse es la libertad.

3. Conociendo nuestra crisis, los impedimentos para acceder al proceso de aprendizaje que caracteriza Rogers, sa

biendo de las carencias en nuestra formación para la libertad, intentamos, no obstante, en numerosas ocasiones, con los grupos de estudiantes que se disponían a cursar Derecho Civil III, aplicar ese proceso de aprendizaje, para recorrer un tramo, un primer tramo en la ruta a la creación del conocimiento científico.

En el marco institucional es posible aplicar este proceso en nuestra Facultad en virtud de la Res. N° 1/89 que permite la regularización de las materias anuales y cuatrimestrales a través de la aprobación de trabajos prácticos, sin asistencia a clases.

En ocasión de comenzar cada curso, después de haber explícado en dos reuniones los principios organizadores de la asignatura, se proponía a los estudiantes que optaran, como grupo, entre el cursado de la materia con métodos más clásicos, remozados con técnicas modernas y trabajos prácuticos, o bien, por un proceso de aprendizaje más personalizado, el que se explicaba brevemente. Después de importantes discusiones en el grupo, concluía imponiéndose la opción por el método más clásico. Recién en el segundo cuatrimestre de 1989 un grupo de estudiantes aceptó realizar la experiencia del nuevo proceso de aprendizaje.

4. Comenzó entonces el trabajo con muchas inquietudes y expectativas. El equipo docente: estuvo integrado por un profesor, jefes de trabajos prácticos y ayudantes alumnos. Estaba preparado para dar poca información, orientar en la búsqueda de las respuestas y para seguir el proceso de aprendizaje de cada alumno. Debía preparar los trabajos prácuticos individuales semanales.

El grupo de alumnos: constaban inscriptos en la Comisión 61 alumnos, a los que se sumaron, después de comenzado el curso otros 15. Al momento de realizarse la opción, la

asistencia no superaba el 30%, pues habían existido problemas institucionales con el comienzo de los cursos cuatrimestrales. Es decir que cuando el grupo optó, no estaba la totalidad de los inscriptos; los que se incorporaron con posterioridad debieron aceptar la decisión adoptada. Sin embargo, se permitió a quienes no desearan realizar la experiencia, pedir su pase a otras Comisiones, posibilidad que utilizaron ocho alumnos. De los 76 inscriptos, un 47% no asistió nunca a las reuniones, quizás porque conociendo el proceso que se emprendería no quiso someterse al mismo, o quizás pudo tratarse, en gran medida, de un uso frecuente: que los alumnos se inscribieran para el cursado regular y luego desistieran por motivos personales. Por tanto, el grupo quedó integrado definitivamente por 33 personas, y en el primer mes se redujo a 26.

Respecto de la composición del grupo, resulta interesante el siguiente cuadro, obtenido de las fichas personales que llenaron voluntariamente los estudiantes:

Datos personales de los alumnos (expresados en porcentajes)

Año ingreso carrera	Número materias aprobadas		Cursó la materia anteriormente		Materias que cursa Trabaja incluy. Civil III								
	De 6 a 10	11 a 15	si	no	1	2	3	5	si	no			
ant. 1986-87-88													
35	19	27	4	58	35	15	50	12	19	42	4	54	42
no contestó	15	no contestó	7	no contestó	35	no contestó	33	no contestó	4	no contestó	4		

Algunos detalles del proceso de aprendizaje

Cuando el grupo optó por la experiencia, existían numerosos temores. Los más estructurados entendían que sin las clases del profesor, teniendo la libertad de comenzar el estudio por el tema que les interesara, administrándose ellos sus propios tiempos, los resultados no se alcanzarían.

En realidad había notable resistencia, quizás aceptaron el proyecto como un desafío, porque les fue presentado como algo no aceptado hasta ese momento por los cursos prece-
den-
tes. Resultó notable la actitud del alumno L., que rechazó abiertamente el proceso, pero ante la posibilidad de cam-
b-
biar a otra comisión, permaneció igual, como desafío perso-
nal y en actitud inicial de franca resistencia.

El primer paso fue colocar a los estudiantes en contac-
to con el material bibliográfico más significativo de la asignatura, con el fin de que pudieran abordarla globalmen-
te, en sus aspectos generales. Para ello el equipo docente llevó al aula y puso a disposición de los alumnos durante dos semanas la literatura básica y más actualizada, unos veinte autores. Los estudiantes, individualmente o en gru-
pos, a su elección consultaron aquéllos que les interesaban.

Sabían los alumnos que podrían proponer aprender la ma-
teria desde el tema que ellos consideraran de mayor interés, por sus conocimientos previos o por cualquier otra ra-
zón. Sabían que tendrían libertad para organizar su propio programa, profundizar aquéllo que consideraran más importan-
te y distribuir su tiempo. Lo único que se les exigiría al finalizar el cuatrimestre sería demostrar teórica y prácti-
camente que habían integrado la materia.

Al cabo de los quince días presentaron los estudiantes, algunos en grupos, otros individualmente, sus programas y distribución del tiempo. El 65% de los alumnos propuso es-
tudiar la asignatura de acuerdo al programa vigente. Sólo un 35% organizó su propio programa, dimensionando algunas instituciones más que otras y comenzando, por ejemplo, por un contrato particular y con base en él aprender la teoría general.

En esta etapa, el equipo docente y los alumnos seleccio-
naron cuáles serían las actividades para el grupo que se

realizarían en el marco teórico. Se convino que el profesor desarrollaría en clases de dirección frontal, dialogadas, cuatro temas de la Teoría General. Los trabajos prácticos serían de asistencia obligatoria, una hora y media semanal y consistirían en ejercicios, solución de casos de jurisprudencia, búsqueda de jurisprudencia, análisis de contratos y redacción de contratos.

Se convino el calendario de los cuatro prácticos de evaluación que permitirían regularizar la materia, resultando con una periodicidad de veinte días aproximadamente. El último práctico consistiría en la presentación breve y escrita de un tema que resultara interesante, a elección del alumno. Se evaluaría la creatividad en la elección y presentación del tema, no tanto la profundidad de la búsqueda bibliográfica y en la investigación, pues se conocía que no habría tiempo suficiente para una monografía seria, por la exigüidad del curso cuatrimestral. Se convino así mismo la fecha de las evaluaciones finales.

Semana a semana, los alumnos, por sí solos estudiaban la materia. Los días establecidos por la facultad para el "dictado de clases", se realizaban las consultas, de tal modo que asistían aquellos alumnos que necesitaban del profesor para resolver sus dudas. Las consultas individuales eran públicas, por las preguntas de unos, otros podían ir recibiendo. En este aspecto se observó que el grupo de consultantes por día, nunca superó el 30% de cursantes, y estuvo constituido casi uniformemente por los mismos alumnos, que fueron los que obtuvieron los mejores logros. Quienes no concurrían a la consulta aprovechaban el práctico semanal para que les fueran evacuadas sus preguntas. En la ficha de cada alumno el profesor anotó los progresos que advertía. Por ejemplo, la alumna I, que al principio mostró grandes

temores y resistencia al proceso, asistió muy frecuentemente a la consulta; se observó que sus primeras preguntas eran insustanciales, con el correr del tiempo y llevando muy buen ritmo de estudio fue profundizando sus planteos e inquietudes.

En los prácticos semanales la asistencia fue muy buena. Cada alumno trabajaba con su encargado, quien llevaba confeccionado para cada uno o para el grupo, según el caso, prácticos adecuados a los temas que los estudiantes habían indicado que trabajarían en esa semana. Resultaba interesante observar no sólo a los alumnos, sino a los jóvenes docentes. Por un lado el interés de los estudiantes por resolver con los conocimientos que sólo habían adquirido en la semana los casos que se les planteaban (por supuesto, eran trabajos a libro abierto). Por otro lado la personalidad de cada uno de los docentes, el reflexivo que conducía a los estudiantes a la profundidad del tema, el más práctico, con soluciones concretas. Aquello que comenzó siendo trabajo individual terminó con trabajo grupal bastante asiduo, y así se constituyeron cuatro grupos trabajando muy bien como grupo y a nivel individual. En uno de ellos el logro era bueno, pero debido al esfuerzo del docente y algunos de sus miembros más que por el trabajo conjunto. En otro grupo pequeño, tres alumnos, se observaba que el alumno L (ya mencionado), en los dos o tres primeros meses dormitaba durante el trabajo que recaía sobre otra integrante. Ya en el último mes, la actitud comenzó a cambiar, se logró la participación. Uno de los grupos demostró no poder alcanzar resultados, de sus cuatro integrantes, tres no se presentaron a la evaluación final.

Los prácticos de evaluación se confeccionaban para cada alumno y respecto de los temas que éstos indicaban para que les fueran evaluados, según la marcha que tenían en el apren-

dizaje de su propio programa. De esas evaluaciones surge que 12 de los 26 alumnos, mantuvieron un ritmo uniforme y muy bueno, alcanzando buenos logros en la evaluación final. Tres mantuvieron ritmo uniforme pero negativo: sus evaluaciones comienzan y concluyen insuficientes. Dos alumnos comenzaron con muy buen trabajo y calificaciones distinguidas y en la mitad del curso decayó su nivel; otros dos comenzaron insatisfactoriamente y al promediar el curso lograron buenos resultados.

Se había convenido que la evaluación final sería oral. Al aproximarse la terminación del curso comenzó a experimentarse en los estudiantes la inquietud de saber cómo se realizaría, parecía que debía ser distinta a la evaluación tradicional. En la parte práctica ya se conocían bien las aptitudes de los alumnos, para el teórico se propuso que los estudiantes eligieran presentarse individualmente o en grupo, pero conociendo que serían interrogados y evaluados de manera individual. Uno de los grupos, de mayor rendimiento, aceptó nuestra propuesta de que fueran sus propios miembros quienes condujeran el interrogatorio: resultó interesante, si bien debe aclararse que la participación de los docentes en esa evaluación fue mucha. Los resultados generales de la evaluación final fueron:

Insuficientes:	2 alumnos	Bueno:	1 alumno
Aprobados:	10 alumnos	Distinguido:	6 alumnos
No se presentaron:	7 alumnos.		

Opiniones de algunos alumnos:

Concluido definitivamente el curso, incluyendo la evaluación final, se solicitó a los estudiantes expresaran por escrito su juicio crítico sobre el proceso de aprendizaje.

El joven Q. opinó: "El curso que hemos experimentado, en

realidad al principio no me pareció muy conveniente, pero a las pocas clases reflexioné y me di cuenta que el esfuerzo propio, de buscar bibliografía, de no esperar lo fácil y lo más importante, de razonar, no sólo contratos sino todo el derecho, valía más que escuchar a alguien recitando. Valió no sólo como estudiante, sino como persona, porque me hizo sentir que lo que estaba haciendo era importante".

La alumna G., docente, expresó: "La metodología aplicada desarrolla la capacidad de análisis y también de crítica, aunque en menor medida. Me parece fundamental continuarla, debido a la necesidad que hemos evidenciado de desarrollar esas habilidades. Creo que sería útil que, posteriormente a las evaluaciones prácticas parciales, los trabajos volvieran a los grupos para su discusión entre los integrantes y el coordinador. Al margen de la metodología considerable destacable (además, obviamente, de la solvencia intelectual), la organización y responsabilidad en la ejecución de los profesores, motivo que resulta alentador e incentivamente, sobre todo para los que debemos realizar esfuerzos especiales para regularizar las materias. ¡Continuen con el método, vale la pena!".

La alumna A., dijo: "Si bien tenía miedos y dudas en un principio por este sistema (más porque no sabía como encajarlo que porque no resultara), al final del curso, al tomar toda la materia comprendí lo importante que es el sistema de los prácticos en cuanto a la facilidad que resulta al estudiar por haber visto la teoría en la práctica, observando la diferencia con aquellos temas que no pudieron llegar a tener prácticos. Por eso la única modificación que encuentro es: mayor cantidad de prácticos (aunque no sé cómo podría implementarse por las limitaciones de ser un curso cuatrimestral). Y quizá alguna clase teórica más sobre

algunos temas (por ej. causa). Por lo demás creo que hasta hoy ningún curso pudo llegar a tener un conocimiento tan amplio de esta materia. Gracias por haberlo propuesto y por las consecuencias que implica".

La señora G., dijo: "Opino que el sistema es muy bueno y si bien nos confiere libertad para encarar el estudio, al combinarlo con los prácticos nos permite tener una guía y encausarnos en cuáles son los puntos fundamentales de cada tema. Lo único que, dada la extensión de la materia, siendo la misma cuatrimestral, si no sabemos administrar de entrada el tiempo y nos detenemos en cada punto particular, cómo realmente debería ser, nos encontramos con no poder desarrollar toda la materia de igual forma, teniendo a la larga que volver al sistema de estudio tradicional. Por lo que dentro de la libertad dada para el estudio, la misma debe deberís ser limitada, exigiéndose el desarrollo en un período determinado".

Por su parte C., opinó: "Logré estudiar razonando y muchas cosas las llegué a saber más por deducción que por estudio, siendo más sencillo y eficaz". "Personalmente pude integrar ambas partes del programa y creo que fue la clave para poder conocer una materia tan extensa". "La parte negativa del curso que noté y lo pude confirmar hoy con todos los que han rendido es que debe mediar mayor tiempo entre el último práctico y el examen final". "Creo además que en ese mayor tiempo debe existir un número mayor de clases de consulta ya que el alumno estudia sólo y es el momento en que nacen más dudas".

La señorita E. sostuvo: "Considero que el sistema tiene sus pro y sus contras. En principio lo bueno del sistema radica en que nosotros podemos investigar, empezar a estudiar desde donde más nos guste, eso hace más llevadera la materia. El problema está en la extensión del programa, o

la cantidad de contenidos, ya que yo, por ejemplo, me hice un cronograma de trabajo para trabajar estos meses, pero no me alcanzó el tiempo para ver toda la parte especial". "Por otro lado, si bien es bueno el sistema no condice con la estructura de la Facultad ya que al final del cuatrimestre hay que seguir presentando prácticos, hay que rendir finales, terminar de regularizar y quizás el tiempo no alcanza para poder dedicárselo en forma exclusiva a esta materia". "Todo lo demás del sistema me gustó ya que aprendí y sobre todo me enseñó mucho la parte práctica. Hay que destacar la calidad humana de los profesores (profesores y ayudantes) que en todo momento se brindaron".

Nuestras observaciones

En la confección del programa por los alumnos, se observó la pasividad del estudiante universitario avanzado, que aun cuando se le concede libertad, no está dispuesto a utilizarla, pues parece demasiado estructurado por el sistema.

El calendario convenido con el curso pudo cumplirse adecuadamente con escasas modificaciones, lo cual dio un marco de orden para la organización del trabajo. Los alumnos no solicitaron, como es frecuente, cambios ni postergaciones, quizás porque todo fue convenido desde el inicio de la actividad o quizás porque el régimen exigente de trabajo semanal les permitía ir cumpliendo sus plazos.

Se observó que en los dos primeros meses los alumnos tenían un ritmo de estudios muy lento, se les indicó, a muchera de consejo que incrementaran sus aprendizajes por semana. No obstante desaprovecharon el tiempo y debieron experimentar por sí mismos la exigüidad del curso cuatrimestral, en el final del curso, coincidente con el final del año acada

démico, se mostraron muy inquietos por la sobrecarga de trabajo.

En general, comparativamente con otros grupos que han estado a nuestro cargo, pudo apreciarse mayor solidez en los conocimientos, construcción del conocimiento por el alumno, mayor espíritu de reflexión. Muy buena comunicación del equipo docente con los estudiantes. Conocimiento personalizado de cada alumno, lo que permitió, en algunos casos, ayudarles a modificar actitudes personales.

Los docentes realizamos esfuerzos por superar nuestra inclinación a la directividad y en algunos casos logramos vencerla. Advertimos que la evaluación final no reunió, en la medida conveniente, las características del curso. Para evitar el riesgo de que el esfuerzo perdiera seriedad en su final, restringimos en buena medida el marco de libertad, quizás por el prejuicio de que nuestros estudiantes sólo realizan el máximo de esfuerzo, ante el máximo de exigencia autoritaria.

Los alumnos, más que ESCUCHAR APRENDIERON.

.

En síntesis, nos parece que esta experiencia docente con miras a la ciencia, si bien debe ser perfeccionada ha sido fructífera. Pero admitimos que, como es frecuente, se rá objeto de críticas, incomprensión o indiferencia, ya que el acto educativo, igual que la ciencia, no es espectacular, sino silenciosamente procreacional y trabajoso, pero prolí fico.

(*) Investigadora del C.I.U.N.R. Profesora de Derecho Civil III en la Facultad de Derecho de la Universidad Nacio-

nal de Rosario.

Se contó para esta experiencia con la colaboración in
teligente y eficaz de los Dres. Stella Maris Alou,
Ariel Ariza, Carlos Hernández, y Sebastián Mazzolini
y de los ayudantes alumnos Marcelo Colombo, Fernando
Dimase y Jorge Murillo. Nuestro reconocimiento y gra
titud.